
Ello es el lugar donde me pongo

Enid Alvarez

Gayatri Chakravorty Spivak está considerada una de las teóricas feministas más interesantes. A nosotras, las hispanoamericanas, una propuesta como la suya nos permite, por una parte, considerar la dimensión política de los textos en un momento donde se argumenta que las ideologías están muertas. Por otra, nos permite seguir una discusión abierta en Hispanoamérica por Roberto Fernández Retamar y muchos otros críticos en torno a nuestra relación con las teorías que se producen en los países del llamado “primer mundo”.

En este sentido hay que tener una actitud crítica para no caer en “traslados miméticos”. Spivak ha sido criticada porque su propuesta de lectura está fundamentada, en su integridad, por las distintas aportaciones del postestructuralismo. Ella ha alegado en su defensa que resistirse a hacer uso de metodologías “elitistas” para trabajar con materiales producidos por personas “subalternas” supone una confusión epistemo-ontológica. Según ella la confusión encubre una analogía: puesto que la persona subalterna no es élite (ontología) tampoco debe conocer métodos elitistas (epistemología). Esto sería parte de una confusión más general que nos llevaría a preguntarnos si acaso sería posible que los hombres teorizaran el feminismo; ¿es que la burguesía puede teorizar la revolución?; ¿el blanco teorizar el racismo? y así podríamos alargar la lista al infinito.

La posición de Spivak es que en el feminismo postestructuralista ella encuentra las propuestas más sugerentes para llevar a cabo su proyecto de desequilibrar el modelo de autorrepresentación masculino desde la subordinación como eje simbólico. Tanto Spivak como sus colegas del colectivo de *Subaltern Studies* entrarían dentro de la corriente

de la crítica de la representación. En el interior del grupo, lo que particulariza el trabajo es la atribución de género, de modo que sin perder de vista la importancia de las otras coordenadas de la subordinación, ella privilegia la del género, por lo que a partir de este momento se hablará específicamente de “subordinada”. Acudo a Diana Fuss¹ para que nos ayude a ubicar los antecedentes de este concepto en Lacan y Foucault.

Hablar de la persona subordinada necesariamente nos lleva a posiciones subjetivas y a relaciones de poder. El retorno a Freud es sobre todo un proyecto que pretende instaurar la subjetividad como un lugar desestabilizador y descentrado. Esto se opone a la versión de los psicólogos del ego, quienes habían reencapsulado a la subjetividad en el marco del cartesianismo. Bajo el temor de la castración, el sujeto reconoce las diferentes posiciones sexuadas: él o ella, y asume una. Entonces la sexuación aparece como una posición ante la castración, es decir, un lugar al que se llega. La importancia que, según Fuss, tiene este énfasis de Lacan en el lugar y la posición del sujeto es que impide la solidificación de conceptos como “yo”, “tú”, “ego” y “sujeto”.

Lacan insiste en señalar que no hay una asignación de sexo al nacer, sino que ésta es una construcción, punto que le interesa destacar a Fuss. La idea del yo como algo que se construye tendrá repercusiones en el pensamiento de otros teóricos. Para hacerle justicia a Lacan hay que decir que su planteamiento es más complejo que lo que aquí hemos tomado de Fuss. Más aún, hay que decir incluso que hay imprecisiones en este artículo que vengo citando. Fuss habla de los registros imaginario y simbólico como si fuesen etapas de un desarrollo sucesivo. Lacan presenta los registros como una serie de anillos entrelazados. Entre los registros hay intersección. Para dar un ejemplo tomemos “el Nombre del Padre”; éste tiene una dimensión real, una imaginaria y otra simbólica, y la articulación de las tres es importante. Se trata más bien de un entramado. El error de presentar los registros como entidades separadas y separables, como etapas sucesivas también lo comete Spivak.² Del modo como los registros lacanianos aparecen

¹ Diana Fuss, “Reading like a feminist”, en *Differences*, núm. 2, 1989, pp. 77-92.

² Véase Gayatri C. Spivak, “Three women’s texts and a critique of imperialism”, en *Critical Inquiry*, otoño de 1985, pp. 243-261. “... psychoanalysis allows the west to plot the itinerary of the subject from Narcissus (the imaginary) to Oedipus (the symbolic)”.

presentados tanto en Fuss como en Spivak lo imaginario aparece significando a lo simbólico y dejando fuera lo real. A pesar de esta discrepancia, rescatamos otros aspectos del artículo y para efectos de esta *presentación*, tenemos que conservar la idea de posición subjetiva y la del yo como construcción, porque es éste el suelo epistémico en el que hay que entender ese lugar vacante, dentro de una estructura precedente, en el cual se colocará la persona subordinada.

En cuanto a Foucault, como bien sabe la lectora de estas páginas, es en *La arqueología del saber* donde planteará sus propias nociones sobre posiciones subjetivas en relación con los componentes de las formaciones discursivas. Las elaboraciones tanto de Lacan como de Foucault le permiten a Spivak dar cuenta de la subjetividad, y esto es importantísimo, habida cuenta de que el materialismo marxista, que dicho sea de paso es el principal instrumento de análisis de su grupo de trabajo en torno a la subordinación, carece de una propuesta alternativa que permita pensar la subjetividad. La asignación del género que permite el pasaje del subordinado en general a la subordinada en concreto, más el rescate de la subjetividad, son los dos elementos que aporta Spivak a su grupo. Para Spivak la realidad no es un dato natural sino un efecto de significación, de ahí la importancia que para ella tiene el montaje de los códigos de estructuración del sentido.

Sirva lo anterior a manera de introducción a las reflexiones de Spivak y a su diálogo, en ocasiones polémico, con Lacan, Althusser, Foucault, Derrida y los distintos feminismos, para poder entonces pasar a examinar con más detalle su artículo: "A literary representation of the subaltern: A woman's text from the third world". He seleccionado este texto por varias razones, a saber: 1) se trata de la lectura de un relato escrito por una mujer de la India; 2) a través de su lectura de dicho texto se puede apreciar la metodología que emplea y los supuestos de los que parte; 3) hay una revisión bibliográfica que le permite evaluar las aportaciones de otros métodos de lectura.

Antes de entrar al artículo en cuestión debo decir que me sorprende su constante interpelación a otras académicas del "primer mundo" (esta terminología es de Spivak y no aparece problematizada. El uso que hace de ella además es extraño, "tercer mundo" parecería referirse a países subdesarrollados, pero también lo usa para marcar diferencias con las "mujeres hispanas" y "mujeres negras" en el interior de un mismo país, Estados Unidos en este caso). Es cierto que lo

hace para criticarlas. Pretende enseñarles que no bastan las buenas intenciones y que hay que estar atentas a las trampas ideológicas. Admito que se trata de un diálogo polémico; y no obstante, la mujer del "tercer mundo" aparece desplazada. Es objeto del análisis, mas no sujeto de la discusión. No aparece como interlocutora válida, este lugar parece ocuparlo una comunidad internacional de profesores de literatura y de críticos pertenecientes a los centros culturales prestigiados. Las referencias a sus pares subalternos se limitan casi por completo a los compañeros del grupo de estudios en torno a la subalternidad. Aparece por ahí una cita de Fernández Retamar que permite suponerle una voz, aunque bajita, al subordinado en ese gran diálogo en torno a la literatura.

Cuando Spivak titula su artículo: "A literary representation of the subaltern: A woman's text from the third world" quedan fuera tanto "Stanadayani" que es el texto del tercer mundo al que se refiere el título, como Mahasweta Devi, la autora. Están ausentes del título pero presentes en la discusión de que serán objeto. "Stanadayani", escrito originalmente en hindú, ha sido traducido al inglés con el título "Breast Giver", que en español sería algo así como la nodriza. El relato gira en torno a Jashoda y cómo llega a convertirse en una madre profesional a raíz de que su marido queda incapacitado y la familia se queda sin medios de subsistencia. El artículo de Spivak está dividido en siete apartados. En el primero, que sirve de introducción, pone historia y literatura en un mismo plano desde el momento en que ambas son construcciones discursivas. Como estrategia, Spivak no parte de las diferencias entre las disciplinas mismas, sino entre las distintas posiciones ante el material asumidas en este caso por los maestros(as) de esas disciplinas. Subraya el hecho de que sobre todo las actitudes de uno y otro frente al material son diferentes. Detrás de esas actitudes puede verse parte del entramado ideológico. Lo que pretende Spivak, además de justificar la pertinencia de este artículo en el contexto del Seminario de Estudios de la Subalternidad, dedicado más bien a temas históricos y no literarios, es hacer evidente cómo el discurso de la cultura dominante "va codificando los lugares y las funciones reservados en su interior para un sujeto funcional a su dominio".³ La(el) historia-

³ Nelly Richard, *La estratificación de los márgenes*, Santiago de Chile, Francisco Zegers Editor, 1989, p. 65.

dora(or), la(el) profesora(or), la autora, los(las) lectores(as), las feministas marxistas, las feministas postestructuralistas, he aquí un catálogo de los distintos lugares que, según Spivak, el texto vehicula. Va examinando en cada caso las funciones que desde ese lugar se llevan a cabo, los supuestos de los que se parte, las limitaciones y los alcances de los distintos enfoques que desde esos lugares se pueden ejercer.

Esta estrategia de subrayar el engranaje discursivo para ver si, desde las posiciones que el texto deja abiertas, es posible que se escuche la voz de la subalterna, es interesante sin duda, pero tiene sus riesgos como bien señala Fuss: en primer lugar, se puede caer en un furor taxonomizante. Se puede hacer listados de posiciones subjetivas institucionalizadas como si éstas fuesen evidentes, como si pudiesen ser extraídas y distinguidas claramente unas de otras sin problematizarlas. En segundo lugar, tal lectura puede prestarse a crear estereotipos, es decir, a etiquetar clases de lectores y predecir sus respuestas institucionales (p. 88). Es cierto que Spivak se anticipa a esta objeción y se cura en salud diciendo que no se puede generalizar de manera global a partir de ninguno de estos espacios subjetivos. No obstante esta aclaración, ella cae en estas totalizaciones que no deberían hacerse.

Del apartado que dedica a la lectura de Mahasweta Devi, me interesa destacar dos puntos: por un lado la autora propone que su texto sea leído como una parábola; por el otro, Spivak cuestiona el lugar del autor como fuente de sentido absoluto. Mahasweta no es garante del sentido de su texto y tomarla por tal sería instaurar un significado trascendente. Otra consecuencia de aceptar sin cuestionamiento la propuesta de lectura de Mahasweta es la de leer este texto como parábola; esto sería caer en una convención que tiene matices ideológicos. La literatura siempre se lee como parábola. Al subrayar el carácter ficticio se encubre otro aspecto de la literatura: su relación con la realidad. A los efectos de recuperar la realidad y la relación dinámica que la literatura guarda con las ideologías, ella propone una redefinición de "literatura" como un uso de lenguaje donde la cualidad transaccional de la lectura está garantizada por la sociedad. Un texto literario existe entre el(la) escritor(a) y el(la) lector(a). Esto hace que la literatura sea susceptible de ser usada para fines didácticos. Cuando se usa con fines didácticos, se considera como el escenario de despliegue de "temas" o incluso de antitemas, es decir, la puesta en crisis de la tematicidad. De esto se deriva que, si bien no existe un sentido único del texto, quienes

están en mejor posición para descodificarlo son los maestros que aparecen aquí como una especie de lectores privilegiados. Privilegio que deriva de su relación con el saber y de su posición institucional. El maestro ostenta un poder y la capacidad de eliminar o tergiversar la voz del subordinado de los textos o de abrirles un espacio. Esta relación con los textos también es trasladable a los estudiantes. El maestro también puede construir su clase de alumnos subordinados. Esta dimensión de poder en el contexto universitario no es problematizada en el texto. Es significativo que Spivak escriba desde la posición de maestra. En otras palabras, escribe desde una posición de autoridad. Está implícito también en el artículo que se puede enseñar y aprender a leer en tanto no son actividades naturales, sino sujetas a convenciones.

Otra lectura "alegórica" del texto es la que proponen las feministas marxistas. Ellas hacen una lectura prealthusseriana, lo que, deja ver Spivak entre líneas, la convierte en una lectura fallida. Es justo ahí donde radica su debilidad; esto no está dicho pero se puede deducir del texto.

Una de las generalizaciones representativas de este enfoque a propósito de "Stanadayani": es la provisión de los hombres de medios de subsistencia a las mujeres durante los periodos de embarazo, y no la división del trabajo en sí misma, la que sienta las bases para la subordinación de la mujer en la sociedad de clases.

Si una estuviese discutiendo este texto en el contexto del salón de clases y pretendiera mostrarlo como ejemplo de despliegue de la temática feminista-marxista tendría que decir que Devi revierte esta generalización. En el momento en que la protagonista del relato, Jashoda, se convierte en nodriza, y para poder llevar a cabo esta función con efectividad tiene que quedar embarazada una y otra vez, se convierte en el sustento de toda su familia. Desde la lógica de la producción de valores, ambos aparecen como bienes de producción. Aquí "ambos" se refiere a Jashoda y a su marido. Desde la lógica de la reproducción sexual, él es su medio de producción, aunque no le pertenezca en el sentido en que nos pertenecen las propiedades. La teoría del trabajo, tal como es planteada por las feministas-marxistas, no contempla la posibilidad de incluir la reproducción sexual cuando se habla de reproducción social o de reproducción de la fuerza de trabajo. Es evidente, pues, la incapacidad de esa teoría para dar cuenta del texto de Devi.

A pesar de todas las limitaciones que Spivak va señalando a este enfoque teórico, no lo descarta. ¿Qué sería lo recuperable? La contestación a esta pregunta la da Spivak cuando dice que se puede leer "Stanadayani", una producción discursiva literaria, desde la perspectiva de la temática del feminismo-marxista si consideramos cómo nos ayuda a distanciarnos de dos proposiciones idénticas que fundamentan buena parte del trabajo en torno a la subalterna de manera implícita:

- a) que el trabajador libre es hombre;
- b) que la naturaleza de la mujer es física, nutricia y afectiva (por eso la nodriza profesional).

Las feministas han dedicado sus mejores energías a analizar estas proposiciones de manera sensata y sobria. Este esfuerzo si bien es valioso para nuestra empresa colectiva, según Spivak, tiene un defecto: da lugar a un razonamiento sobre el género a partir de paradigmas existentes. ¿Y entonces? La respuesta de Spivak no se hace esperar. Si subrayamos la literariedad de la literatura, la pedagogía nos invita a distanciarnos del proyecto de la razón. Sin esta distancia suplementaria, el planteamiento de una posición y de su contraria, al ser ambas sostenidas por el discurso de la razón, sólo servirá para legitimarlas a una y a la otra. Véase aquí en germen una posición que se radicalizará conforme se entre de lleno en la temática de la desconstrucción.

Otro problema del marxismo cuando se lo traslada a una situación no europea es que éste se plantea la existencia de clases, y en el texto de lo que se trata es de castas. Una vez más se hace evidente que en la apropiación de teorías construidas para dar cuenta de otras realidades, las teorías tienen que ser adaptadas si es que se quiere sacar provecho de ellas desde la periferia.

Para Spivak, la aportación más importante del marxismo en el análisis discursivo es el concepto de ideología tal como lo plantea Althusser. En este artículo, ella no hace mención expresa de esa deuda intelectual, aunque está presente en el trasfondo. En otros textos suyos asume abiertamente que su "fórmula" (la expresión es de Spivak) es althusseriana.

En este diálogo polémico que Spivak sostiene con el feminismo marxista ella no puede menos que convertir la discusión en un escenario donde despliega la temática de su grupo de Estudios de la Subordinación. Así aparece el discurso ideológico en torno al imperialismo, el nacionalismo, etcétera. Desde esta posición, el texto de Mahasweta

Devi aparece como desplazando los términos de trabajo doméstico y también cuestionando esta opción del feminismo liberal. Dramatiza la formación de clases indígenas en el contexto del imperialismo y su relación con el movimiento de emancipación de la mujer.

La historia de Jashoda no es la de un personaje de *Bildungsroman* del tipo que encarna el ideal del feminismo liberal, lo que tampoco equivale a decir que sea un personaje estático.

Al ubicarse en la frontera de la parábola y la representación y anular la oposición entre contenido y forma, la Jashoda de Mahasweta expande la temática del cuerpo político de la mujer. Para el feminismo liberal, el cuerpo político está definido como el espacio de lucha por los derechos de la reproducción. En el texto no basta con éstos, también son importantes los de la producción. Aquí me parece que Spivak no le da suficiente importancia a un punto que la autora subraya en el texto. Es claro que la situación de las mujeres cambia por el solo hecho de poder controlar la reproducción; y no sólo cambia, sino que además es un cambio con consecuencias. El hecho de que las mujeres jóvenes de la familia ya no tengan tantos hijos y que se vayan a trabajar igual que sus esposos marca en el texto una ruptura. Hay una crisis entre los valores tradicionales y la modernidad, que se marca en el texto por las referencias al siglo XVI como metonimia de anacronismo, y del momento actual como tiempo abierto al cambio. En el relato, los eventos se desarrollan en espacios cerrados. El ámbito de Jashoda es la casa de los amos; después el hospital; su marido pasa la mayor parte del tiempo en el templo, que es su lugar de trabajo y su morada. Esta precariedad de los espacios físicos contrasta con la variedad y riqueza de las referencias a la dimensión temporal. Es lo que me hace suponer que es en el tiempo donde se juegan las mayores posibilidades de cambio. Se desprende del texto que las más beneficiadas serían las mujeres, por lo que se entiende que sean los hombres los más reacios al cambio. Joshuda pretende erigirse en modelo de lo que la mujer debe ser: madre. Ser madre para Joshuda significa estar embarazada, parir y amamantar. De modo que la maternidad queda reducida casi a lo biológico. La función materna entendida como erotización del cuerpo no aparece. Los cuidados de los hijos y su formación, tampoco. Es evidente que con su muerte muere también este ideal que ella encarna. Si bien es cierto que la posibilidad de controlar la natalidad no es el único cambio, en términos de la mujer es el más importante.

De los distintos enfoques feministas hasta ahora vistos en este recorrido es el feminismo del cuerpo el que menos interesa a Spivak, que no vacila en llamarlo "área teórica esotérica". Este apartado tiene como núcleo de la discusión el concepto lacaniano de "goce". Ya había señalado como Lacan es el hueso duro de roer de Spivak. Es evidente que en este texto hay una dimensión del goce que no tiene nada de esotérica puesto que presenta una materialidad irrefutable: el cuerpo como lugar del goce y, hacia el final, del cáncer. Habría que ver cuáles son las consecuencias de plantear la maternidad como "adicción"; es paradójico el hecho de que los adictos no sean los hijos a su pecho, sino ella. Jashoda es la madre menos madre de cuantas puedan pensarse, aunque ella encarna el mito de la madre-diosa. Es cierto que Jashoda se convierte en madre profesional por azares del destino (accidente de su esposo) y por su situación de pobreza, pero eso no quita que ya dentro de la situación ella derive de ello una satisfacción que está más allá del principio de placer. Hay un placer que se mezcla con el dolor en sus múltiples partos y amamantamientos, y es el placer de no tener que lidiar ni con su deseo ni con el deseo del otro. Se trata de un uso y abuso del cuerpo que termina por convertirlo en un despojo. El embarazo y la primera etapa del bebé, en que éste forma una unidad indiferenciada con la madre, suponen un estado de completud. La compulsión a la repetición de Jashoda la lleva a tener siempre un bebé pegado a su teta, o un bebé en su vientre, lo que equivale a decir que se mantiene en un permanente estado de completud, es decir, negando la falta, la castración. Por eso, en tanto que nada le falta, en tanto que es perfecta, puede ocupar el lugar de la Diosa, tanto para los demás como para sí misma. Si bien es cierto que es explotada por las otras mujeres de la casa grande, por sus hijos y por su marido, ella se hace cómplice de esta explotación, una cómplice gustosa. Sin embargo, no se le puede considerar como una víctima sin recursos. Desde su lugar ella ejerce algo de poder. Cuando ya no tiene más leche ni puede tener más niños, es cuando se convierte en despojo, ya no hay nada que la signifique. El mito de que la madre da sin esperar recibir nada a cambio se muestra también como una falsedad. Los hijos reciben la leche y con ella contraen una deuda. Al final eso es lo que reclama Jashoda: el pago de la deuda que con ella contrajeron todos sus hijos de leche. Lo que los unifica, creo, no es un sentimiento de hermandad idealizada del tipo "todos los indios somos hermanos porque somos hijos de la

misma madre", no. Lo que une a estos "hijos" es la deuda, que ellos no reconocen y que no pagan. Por lo anterior pienso que la parte más débil del ensayo de Spivak es ésta. Otro defecto que veo en el artículo es el hecho de que si bien Spivak reconoce el uso de la ironía, incluso de la parodia, no las estudia en profundidad y esto me parece fundamental para poder plantear cuál es el punto de vista de la narradora y su efecto general. Pienso que una atención más minuciosa a este punto permitiría relativizar algunas de las conclusiones tanto de la propia Spivak, como de otras críticas que han trabajado el texto.

Los ensayos mas recientes de Spivak son sobre desconstrucción. No deja de lado su trabajo anterior, pero sí hay una radicalización de su propuesta de lectura. A la luz de este giro cabe preguntarse: ¿cuál será el destino de la subalterna? Habrá, pues, que continuar leyendo sus escritos.